

AMNISTÍA INTERNACIONAL

Comunicado de prensa

Index: PRE 01/236/2011

Embargado estrictamente hasta las 19.00 horas GMT del martes 3 de mayo

Corea del Norte: Imágenes revelan la magnitud de los campos penitenciarios para presos políticos

Amnistía Internacional ha publicado imágenes tomadas desde satélite y nuevos testimonios que arrojan luz sobre las espantosas condiciones existentes en la red de campos para personas encarceladas por motivos políticos en Corea del Norte, en los que se calcula que están reclusas unas 200.000 personas.

Las imágenes revelan la ubicación, las dimensiones y las condiciones en el interior de los campos. Amnistía Internacional ha hablado con varias personas, entre ellas algunas que estuvieron reclusas en el campo para detenidos por motivos políticos de Yodok y guardias de otros campos de estas características, con el fin de obtener información sobre la vida en los campos.

De acuerdo con personas que estuvieron reclusas en el campo para detenidos por motivos políticos de Yodok, se obliga a los reclusos a trabajar en condiciones cercanas a la esclavitud y con frecuencia se las somete a tortura y otros tratos crueles, inhumanos y degradantes. Todos los detenidos en Yodok han presenciado ejecuciones públicas.

“Corea del Norte no puede seguir negando lo innegable. Durante decenios las autoridades se han negado a admitir la existencia de campos masivos para personas reclusas por motivos políticos”, ha afirmado Sam Zarifi, director del Programa Regional para Asia y Oceanía de Amnistía Internacional.

“Son lugares fuera de la vista del resto del mundo, donde se pasa por alto prácticamente todo el espectro de protecciones de derechos humanos que el derecho internacional ha tratado de establecer durante los últimos 60 años.”

“Cuando Corea del Norte parece dirigirse hacia la designación de un nuevo líder en la persona de Kim Jong-un y hacia un periodo de inestabilidad política, la gran preocupación es que el tamaño de los campos penitenciarios parece estar creciendo.”

Amnistía Internacional cree que los campos están operativos desde la década de 1950, pero sólo se sabe de tres personas que hayan escapado de las Zonas de Control Total y logrado salir de Corea del Norte. Se sabe que unas 30 han sido puestas en libertad de la Zona Revolucionaria del Campo Penitenciario para Presos Políticos de Yodok y han logrado salir de Corea del Norte. De acuerdo con el testimonio de un ex detenido en la zona revolucionaria del campo para personas encarceladas por motivos políticos de Yodok, se calcula que el 40 por ciento de los reclusos murieron de malnutrición entre 1999 y 2001.

Las imágenes desde satélite muestran cuatro de los seis campos que ocupan enormes superficies y están situados en extensas zonas baldías de las provincias de Pyongan Meridional, Hamkyung Meridional y Hamkyung Septentrional, y fabrican productos que van desde pasta de soya y dulces hasta carbón y cemento.

La comparación de las últimas imágenes con las imágenes tomadas desde satélite en 2001 indica un aumento importante de la magnitud de los campos.

En sólo un campo, Kwanliso 15, en Yodok, se cree que miles de personas están recluidas como “culpables por asociación” o han sido enviadas a los campos sólo por el solo motivo de que un familiar suyo ha sido detenido.

La mayoría de los reclusos, incluidos algunos “culpables por asociación”, están recluidos en zonas conocidas como “Zonas de Control Total” de las que nunca serán liberados.

Una proporción considerable de las personas enviadas a los campos ni siquiera saben de qué delitos se les acusa.

Amnistía Internacional ha hablado con ex detenidos en el campo de presos políticos conocido como Kwanliso 15, en Yodok.

Un ex recluso, Kim, dijo a Amnistía Internacional: “Todos en Kwanliso han presenciado ejecuciones. Cuando yo estuve recluido en Kwanliso 15 de Yodok, todos los que intentaron fugarse fueron capturados. Los interrogaron durante dos o tres meses y después los ejecutaron”.

Jeong Kyoungil fue detenido por primera vez en 1999 y estuvo recluido en Yodok en 2000-2003. Amnistía Internacional se entrevistó con Jeong en Seúl en 2011.

En una sala que mide unos 50 metros cuadrados es donde duermen los 30 o 40 presos políticos. Dormimos en una especie de cama hecha con un tablón y tenemos una manta para taparnos. El día comienza a las cuatro de la mañana con un turno temprano, también llamado ‘turno de antes de la comida’, hasta las 7 de la mañana. Luego el desayuno desde las 7 hasta las 8 de la mañana, pero la dieta consiste sólo en 200 gramos de gachas de maíz mal preparadas para cada comida. Después hay un turno de mañana desde las 8 hasta las 12, y el almuerzo hasta la una de la tarde. Luego se vuelve a trabajar de 1 a 8 de la tarde, y la cena es desde las 8 hasta las 9. Desde las 9 hasta las 11 de la noche es la hora de la educación ideológica. Si no memorizábamos los 10 códigos de ética, no nos dejaban dormir. Este es el programa diario.

Nos daban 200 gramos de gachas de maíz mal preparadas en un cuenco sólo si terminábamos nuestras tareas diarias. En caso contrario, no nos daban comida. La tarea diaria consiste en arrancar la maleza de los campos. A cada recluso se le asignaban unos 1.157 metros cuadrados de terreno y sólo a las personas que terminaban su tarea se les daba comida. Si no se terminaba más que la mitad de la tarea asignada, sólo se entregaba la mitad de la comida.

Ver morir a personas sucedía con frecuencia, todos los días. Francamente, a diferencia de lo que sucede en una sociedad normal, preferíamos no sentirnos tristes porque si llevabas un cadáver y lo enterrabas, te daban otro cuenco de comida. Yo solía encargarme de enterrar los cuerpos de las personas muertas. Cuando un funcionario me ordenaba que lo hiciera, reunía a algunas personas y enterraba los cuerpos. Después de recibir comida adicional por el trabajo, nos sentíamos alegres en vez de sentirnos tristes.

Se sabe también que las autoridades de Corea del Norte utilizan una “celda de tortura” cúbica donde es imposible estar de pie o acostarse. Los “reclusos conflictivos” son arrojados a esta celda durante al menos una semana, pero Amnistía Internacional tiene conocimiento del caso de un niño que estuvo esta celda durante ocho meses.

En la mayoría de los campos, no se proporcionan prendas de vestir y los presos deben hacer frente a inviernos rigurosos. Los reclusos deben dedicar también muchas horas a realizar tareas manuales extenuantes y a menudo inútiles.

La alimentación en los campos es escasa. Amnistía Internacional ha tenido noticia de varios relatos de personas que comían ratas o recogían granos de maíz de excrementos de animales sólo

para sobrevivir, a pesar de los riesgos: las personas sorprendidas corren el riesgo de sufrir reclusión en régimen de aislamiento u otros actos de tortura.

“Cientos de miles de personas existen sin prácticamente ningún derecho, tratadas en esencia como esclavos, en algunas de las peores circunstancias que hemos documentado en los últimos 50 años”, ha afirmado Sam Zarifi.

“Las condiciones en estos campos son inhumanas, y Kim Jong-il debe cerrarlos de inmediato.”

/FIN

Notas para periodistas:

- Una serie de fotografías y vídeos de los campos están disponibles previa petición
- Hay portavoces disponibles para entrevistas

Documento público

Si desean más información, pónganse en contacto con la oficina de prensa de Amnistía Internacional en Londres llamando al número + 44 20 7413 5566, o por correo electrónico en press@amnesty.org

Para los comunicados de prensa traducidos al español consulten <http://www.amnesty.org/es/for-media>. Para documentación general traducida al español consulten <http://www.amnesty.org/es/library>